

Lo desmesuradamente abierto

un estudio lexicográfico de la palabra ἀΐϑ̃ en la Teogonía de Hesíodo

Manuel Vélez

Todo es nada, incluso la conciencia de la nada.
E. M. Cioran

Para algunas culturas Caos es tomado como abismo, abertura, la luz, las tinieblas, cielo, tierra como elemento primigenio de todas las cosas, pero para la cultura griega específicamente, es ἀΐϑ̃ origen de todas las cosas lo desconocido dando origen a lo desconocido, un límite más allá de lo humano que irrumpe como abertura de un principio que rige al mundo y que en su final retornará a lo mismo, lo infinitamente cíclico, en toda su expresión una condensación del ser.

Una vez fundado el orden y al haberse producido la aparición del hombre, el primer paso de la evolución se delimita con la formación de la palabra. A partir del encuentro hombre-palabra, éste ha tratado de explicarse así mismo y a todo lo que le rodea. Dadas estas condiciones, la palabra se convierte en Herramienta indispensable para el entendimiento y la justificación del mundo en todas sus dimensiones.

Tomando ya a la palabra como tarjeta de presentación del lenguaje, su vasta evolución a lo largo de la historia, la perfecta relación existente entre la palabra y el contexto y el juego de la significación, encontraremos el caso típico de una palabra con varias acepciones. Es el caso de la palabra ἀΐϑ̃

Etimológicamente, la palabra ἀΐϑ̃ proviene del verbo ἀΐβίω que significa abrir, abrir la boca,

específicamente “bostezar,” lo que pasa a significar “lo desmesuradamente abierto” el principio “la cavidad del cosmos”¹ de donde todo nace; pero por otra parte, se ha dado nombre de Caos a toda realidad o situación que se caracteriza por la confusión y el desorden. A partir de esto, determinaremos a la palabra $\div\ddot{U}i\grave{o}$ en tres planos: uno mitológico, otro filosófico y un tercer plano cómico.

Partiendo del nivel mitológico; Hesíodo utiliza al mito como figura creadora y a su vez, como medio de interpretación del orden (cosmogonía), en vistosa contraposición, construye el punto de partida $\div\ddot{U}i\grave{o}$ como el “origen de las cosas”, un encuentro del ser en toda su expresión, dándole fundamento al mismo.

“Antes de todo existió el Caos, pero después
Gea, la de amplio pecho, sede, nunca vacilante, de todos
los inmortales, que habitan la cumbre del nevado olimpo,
y el tenebroso Tártaro, en el seno de la tierra, de anchos caminos
y Eros, el más hermoso de los dioses inmortales, que relaja los
[/ miembros.”²

El enfoque se centra a un plano “Divino” el surgimiento de Gea (tierra), “madre de todas las cosas.” De la misma manera está el Tártaro, como “lo que está abajo” el límite “otro caos.” La intervención de Eros inmortal “configurador de mundos: aquel poder, universal que, cuando el cosmos todavía es una única cadena de generaciones, tiene que ser pensado en los orígenes.”³ a partir de él, surgirá el “matrimonio sagrado,” *hieros gamos* de Gea con ella misma⁴ dándole inicio a la estirpe y a la repartición del mundo en mano de los dioses hasta llegar a la creación del hombre.

En otro aspecto, el principio del Caos puede corresponderse a una Cosmogonía, ya que en esta etapa, encontramos un equilibrio fundamental de fuerzas que está garantizado por las leyes propias de la naturaleza, que son leyes de combinación compensación y conservación de opuestos. No se prestan juicios de injusticia ni de prevaricación, sino que existe “un orden equitativo natural.”

Hesíodo presenta la concepción de un mundo ordenado, que responde a sus necesidades básicas de establecer un punto de referencia estable y válido para todo.

Por otra parte, en su *Teogonía*, mantiene la tradición, se entiende del lineamiento religioso como vector de la creación a fines didácticos entendiéndolo a lo didáctico como un principio para establecer el orden; el orden en manos de la voluntad de los dioses y la perfecta permanencia en “el seno de este abismo primordial.”⁵

A manera de comparación, encontramos una concepción análoga del estado previo de la formación del universo en la Biblia:

“La tierra estaba desierta y vacía, y las tinieblas reposaban sobre la superficie del abismo”⁶

Sin embargo, notamos una pequeña diferencia, ya que, en la concepción judeocristiana, la formación del universo sí es parte de un plan divino, pero a partir de la “creación.” En cambio en Hesíodo, la creación divina no parte de un dios, sino de sí mismo, como en una especie de “generación espontánea.”

El carácter y los hechos relatados en la *Teogonía*, de cierta manera, remarcan la visión unitaria, concreta y moralizadora que Hesíodo tenía de la realidad en su acontecer histórico, de su deseo de organizar el mundo divino conforme a principios significativos, y de su aceptación de una estructura de dominación autoritaria, pero fundada en los principios de justicia, orden y de colaboración activa.

Pero el término Ἔρως es también susceptible de una lectura filosófica. Así encontramos en el diálogo del *Banquete* de Platón:

“Y con Hesíodo coincide (...) en que después del caos se produjeron estos dos seres: Tierra y el Amor...”⁷

Platón comparte con Hesíodo que el principio antes de cualquier cosa fue el Ἔρως y lo presenta como elemento motor del universo, ya que a través de él, Gea y Urano por medio del Amor (Eros), dan origen a todo lo demás.

Esta relación se antepone a la creación del hombre; pero es a partir de esta, que se dan los fundamentos del principio del ser; ya que el hombre por medio de este conocimiento comienza por preguntarse por la existencia y el origen de su formación, y a su vez, reafirma la tradición mítica fundada por Hesíodo, manteniendo intacta la evolución y el principio de Ἔρως como origen de las cosas.

A través de esta concepción, Platón introduce un nuevo nivel a $\tau\upsilon\iota\delta$, ya que lo adopta y le da una lectura filosófica, ya que los hombres pueden vivir conociendo la verdad de todo lo que rodea.

Más adelante en el diálogo apócrifo *Axioco o de la muerte* encontramos otro valor otorgado a $\tau\upsilon\iota\delta$:

“En cuanto a aquellos que han orientado su vida por el camino de los crímenes, son llevados por las Erinias al Erebo y al Caos, a través del Tártaro, donde habitan los impíos, las Danaides que sacan el agua inagotable, Tántaro a quien atormenta la sed, Titio el de las entrañas perpetuamente devoradas y renacidas, y Sísifo haciendo rodar sin cesar su peñasco, cuyos trabajos no acaban más sino para volver a comenzar.”⁸

Se presenta como una descripción alegórica del infierno “donde permanecen prisioneros aquellos que osaron revelarse contra los dioses.” Lo acompañan $\text{O}\ \tilde{\text{U}}\tilde{\text{n}}\tilde{\text{o}}\tilde{\text{U}}\tilde{\text{n}}\tilde{\text{i}}\tilde{\text{o}}$ y $\text{O}\ \tilde{\text{E}}\tilde{\text{n}}\tilde{\text{a}}\tilde{\text{i}}\tilde{\text{o}}$.⁹ Representa un lugar recóndito, desconocido. Un sitio oscuro desprovisto de toda esperanza, condenando a las almas en su desdén. No existe el amor, sólo la desdicha y el eterno castigo. $\tau\upsilon\iota\delta$ adquiere un valor anagógico.¹⁰ Por otra parte, se contrapone a Urano (cielo), fundiéndose con las tinieblas y desamparando a la luz y a Gea. Comportándose ya no como origen sino más bien como una entraña de “la morada de los muertos.”¹¹ De la misma manera induce un desarrollo de la reflexión moral; un punto de partida hacia la conciencia de los hombres en su vida en la tierra; también puede inducirse el principio de voluntad y decisión a manos del hombre, ya que este se lo impone, pues de acuerdo con su actuación será o no condenado.

Este nuevo enfoque reconoce que en el mundo los bienes están siempre mezclados con los males, lo cual justifica de cierta manera actuaciones funestas de algunos hombres, debido fundamentalmente a la ignorancia del consiguiente castigo.

A nivel comparativo con la Biblia, está presente una discordancia en la significación de $\tau\upsilon\iota\delta$ (como infierno) con la tradición judeocristiana, ya que ésta define al infierno como “un lugar de castigo para los malvados;” en cambio la *Teogonía* expone como “una morada de los muertos.” Por otra parte, ambas concuerdan en que existe un lugar más abajo donde yace lo sombrío, una relación Tártaro- Infierno.

Un último nivel del término $\tau\upsilon\iota\delta$ se correspondería con el paródico. Tomando en cuenta a la comedia como “imitación (...) pero no ciertamente

de cualquier defecto, sino sólo de lo risible.”¹² Entendiendo a lo risible como “la máscara cómica.”¹³ Al mismo tiempo lo paródico obligatoriamente conlleva a un conocimiento compartido entre público y parodiador en relación al objeto parodiado en la búsqueda de lo cómico, para que la comedia cumpla su función burlesca. Sabiendo esto, la *Teogonía* es parodiada por Aristófanes en *Las Aves*, a través de lo que se ha llamado la *Ornitogonía*:

“El Caos, la Noche, el negro Erebo y el ancho Tártaro existieron”
y aún no había tierra, aire ni cielo, cuando del Erebo en el seno
puso la Noche de alas negras, antes de nada, un huevo huero.

De éste nació, pasando el tiempo, Amor, objeto de deseo,
brillante el torso con sus alas, turbión más rápido que el viento.
Se unió el amor al Caos alado en el Tártaro vasto y negro,
y así dio el ser a nuestra raza y la sacó a luz primero.

Pues no existían aún inmortales; Amor unió los elementos
más tarde sólo y al unirse nació el Océano y el Cielo,
nació la Tierra con los dioses felices todos, nunca muertos”¹⁴

Aristófanes vuelve a utilizar el famoso fragmento de Hesíodo para realizar una reelaboración paródica del mismo. Esta reelaboración es recitada por el Corifeo; el cual lo presenta como un relato cómico de la formación del mundo, para demostrar que las aves fueron los primeros dioses de la creación. Los elementos que componen este relato son directamente una parodia de la *Teogonía* de Hesíodo.

A este punto, Aristófanes de cierta manera también atribuye a ÷Ûìð el principio de las cosas, a través de un “gran nido;” pero a su vez, destruye el valor mítico planteado por Hesíodo, pues los dioses ya no tienen poder, sino al contrario, son las aves las que se reparten el mundo, dominan a los dioses y condicionan a los hombres, rompiendo el valor utópico y la armonía moralista y divina de la *Teogonía*.

Para finalizar, el lenguaje se comporta como el arma fundamental para la estructuración y formación del mundo que lo rodea; así como también, fundamenta la funcionalidad del conocimiento, ya que a partir de un concepto se vale de su condición diacrónica (evolución a través del tiempo) para evidenciar múltiples ejemplificaciones del mismo; facilitando la adquisición del conocimiento como principio fundamental en la evolución del hombre desde el origen caótico hasta nuestros días.

Notas:

- ¹ Böhme Gernot y Hartmut, *Fuego, Agua, Tierra, Aire una historia cultural de los elementos*, 1998, p. 39.
- ² Hesíodo, *Teogonía*. 116-120. ss. En adelante, todas las citas de la *Teogonía* están tomadas de la versión española de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez, Madrid 1983.
- ³ Bohme y Hartmut, *op. cit.*: 39
- ⁴ de una forma “autopoiética”
- ⁵ René Martín, *Diccionario de la Mitología Clásica*, 1998, p.30
- ⁶ *Génesis*. I y II
- ⁷ Platón, *Banquete*, 178 b
- ⁸ Platón, *Axioco o de la muerte*, 372 a
- ⁹ No se nombra al Hades que es utilizado con mayor frecuencia en este aspecto.
- ¹⁰ Pues influye en el ascenso y descenso de las almas.
- ¹¹ René Martín, *Op. cit.*: 30
- ¹² Ángel Cappeletti, *Aristóteles Poética*, p 5
- ¹³ Ángel Cappeletti, *op. Cit.*: p 6
- ¹⁴ Aristófanes, *Las Aves*. 693 ss. Traducción de Francisco Rodríguez Adrados Madrid 1975.

Bibliografía:

- Böhme Gernot y Hartmut., 1998. *Fuego, Agua, Tierra, Aire. Una Historia Cultural de los Elementos*.
- Cappeleti Angel., 1990. *Aristóteles Poética*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cardona Ll Francese., 1981. *Obras Completas Platón*. Madrid. *Axioco o de la muerte* 632a - *Banquete* 178b.
- Martín René., 1998. *Diccionario de Mitología Clásica*. Caracas: Espasa. Pág 30
- Martínez Díez Alfonso y Pérez Jiménez Aurelio., 1983. *Hesiodo Teogonía*. Madrid. 116-120ss.
- Rodríguez Adrados., 1975. *Aristófanes, Las Aves*. Madrid. 693ss.